

León Bloy

Maestro de la Ironía

por Maureen Lennon

Novelas autobiográficas, ensayos, libros de cuentos y poemas dejó León Bloy (1846-1917). Al cumplirse 150 años de su nacimiento, «Revista de Libros» recuerda la vida y obra de este escritor y pensador francés, reconocido por la crítica como un maestro de la ironía y el vituperio.

LEÓN María Bloy nació en París, Francia, el año 1846. Hijo de padre liberal y de madre católica, sus biografías los señalan que desde pequeño, fue una persona resbaladiza y poco sociable. De su época eclesiástica, más allá de una fuerte disciplina y amor casi despiadado a su sacerdote.

«Cuando mi padre me matriculó en la escuela, apetecí ir a transformar para mí con un infarto, Abusado ya por el humor de los cantantes, desprecia- do por mis pequeños camaradas, ridiculizado por los invidios prepotentes, (...) huiéndome por bando de mis desdichas hacia donde que me diera la oportunidad de un propósito silencioso».

París y su conversión: elementos claves de su vida

A los 18 años Bloy se trasladó a París. En la capital gala trabajó como agente de seguros, estafador y juez y delito y ministerialista, convirtiéndose a su padre que deseaba para él un futuro industrial. Sus pésimas abejas en esta gran ciudad fueron difíciles. Muchas veces viajó trabajando, cambiando por diversos oficios: burocracia diversa, vagabundeo y esclavitud. A aquella época de tristeza fue, según las propias palabras del autor, «la edad Media de su existencia».

Al comienzo de su exilio en París se produjo un hecho decisivo en su vida. El año 1870, entró como al novicio Barber d'Anvers. León Bloy se convirtió al catolicismo. Así lo constató en su diario:

«He vuelto a ser cristiano. Encuentro en hombre, un gran escritor católico, el señor Barber d'Anvers. Ese hombre me transfiere y de la noche a la mañana gana de la impiedad radical a la de una blanca».

Sus inicios literarios

Entre la soledad y la poesía, el año 1874 se inició su carrera literaria. El diario «El Comercio» lo aceptó como crítico. Desarrollando una filosofía independiente política y literaria, León Bloy dejó, desde esa primera amplia fase ataques contra los intelectuales y políticos de su tiempo. Fue así, contagiado por la铁, rebatía sus buenas y peores virtudes y el pavor periodístico fue desvirtuado como un humor, un experimento o un

angustioso de calificativos.

En 1877 ya había estos relaciones con «El Universo». Fueron entonces apareciendo publicaciones, sin mayor éxito, la primera obra de críticas, «Palabras de un empresario de dimisiones» (1884), y su primer libro histórico. El rendidor del globo, con prólogo de Barbery d'Anvers (1887). En ambas experiencias literarias, el autor, ya cercano a su cuarenta, intentó el estilo literario moderno que lo consagraría años más tarde.

Si primera y gran novela, *El desesperado*, apareció en 1887. Con César Marchand como protagonista, que pasa por un emperador, Bloy dirigió, en esta obra, duros ataques hacia la alta gama cultural de su época. Con vehemencia caricatu-

rista, velella la crítica, el escritor galo se castigó

explicándose con Daudet, Massaudier, Richepin y Paul Bourget, a quien calificó «como un sacerdote

entre los sacerdotes».

Nadie ha captado en su totalidad la pobreza

Un año antes de la publicación de *El desesperado*, León Bloy contrajo matrimonio con Jeanne Molbeck, hija de un poeta danés. Juntas vivieron momentos difíciles y dolorosos. La pobreza, que los habían de acompañar hasta sus últimos días, le causó uno de los dolores más grandes que puede exper-

imentar, velella la crítica, el escritor galo se castigó

explicándose con Daudet, Massaudier, Richepin y Paul Bourget, a quien calificó «como un sacerdote

entre los sacerdotes».

En su novela *El Escritor y Su Epoca*

materialística y agnosticismo, ilustran al autor francés y se constituyeron en su principal inspiración de hacia la literatura.

Así que, velella la crítica, puede considerarse a la de Bloy, como «Diseñadora de las literaturas recibidas», como «Exprevisor de los Regatos culturales». También a León Bloy se le señala pariente, en cuya «La Louve», de Lovanio, de quien fue el de su hermano en Francia, y de Villette de Théophile Adam, cuya estiricia de la crudidad comparten.

Los últimos años de León Bloy fueron, en general, como cosa de vida, pobres y llenas de violencia apocalíptica; algunas de ellas lo llevaron a proponer el golpe permanente durante la Primera Guerra Mundial. El doctor, que lo acompañó siempre, comentó que él quería una de sus grandes autobiografías literarias: «la veo». El viejo mundo morir y provocarle lo permitió el autor con paralelismo a uno de sus principales temas: la necesidad de la muerte. Tanto en *El desesperado* de los lugares comunes como en *Cuentos desmoronados* apunta cada aspiración burlesca y virgiliana. En ambas obras critica duramente la sociedad burguesa, resaltando que según sus propias palabras se constituye con una «vida fictil». De esta forma, como lo señala el crítico Pierre Clauzel, el escritor galo, que fue maestro de la biología, del astrometría y del telégrafo, «empleó la risa, y específicamente al humor negro, con el fin de maldecir y asustar al burgués, sociólogo de su aspecto animal».

Observadores infantilizante de su tiempo, León Bloy es recordado hoy como un signo de contradicción. Rechazado e incomprendido por muchos, el escritor francés, tal como lo señala Clauzel, «nació en vano novelas, ensayos y libros de cuentos, así como personajes del siglo XIX. Su felicidad literaria y su extenuante clarividencia lo revelaron como autor duro y transgresor de las reglas de la conciencia literaria», pero era también impecable, agrega Jacques Maritain, su compromiso con «un sentido realmente profundo y extraordinario del misterio del dolor. Su risa verbal fue demasiado brillante y bien de él en medio de la gélida».



Según el crítico Pierre Clauzel, León Bloy fue un autor duro "y transgresor de las reglas de la conciencia literaria".

mentar un ser humano; ver morir de hambre a uno de sus hijos.

En 1897 la literatura y la vida personal de Bloy se superpusieron en *La mujer pobre*. Su segunda novela, la historia de Clotilde, una monja devota, le permitió a León Marie recorrer el mundo religioso y decadente de su época y la actividad de la plena restauración del catolicismo. Para sus críticos, esta es quizás una de sus obras más delicadas, donde la poesía después se volvió espiritual.

Sus intuiciones lucidas su maestro, porque como dejó escrito en *La mujer pobre*, «siguió su nombre ha visto a capas de decir lo que es la poesía». Bloy vivió a morir en total obla su estilo pantomime. «Los risas -escribió- tienen humor por la poesía». (...) Ellas evitan como lo faz escucha de un actor que no conoce el perdón. Los piensan que la risa es espontánea que desmitida bien podría romper sus lazos de res...».

Todo a poco las novelas y libros de cuentos de Bloy lo dieron a conocer en los medios literarios de la época. Así lo demuestran sus contribuciones con distinguidos intelectuales como los Maritain y el escritor belga Pérez van der Meir, quien en 1917 publicó *Amalia de Dios*, novela con prólogo de Bloy que relata su profunda amistad con el escritor gallo y el proceso de conversión al catolicismo propiciado por el autor de *El desesperado*.

La ironía: su principal instrumento

Los últimos años de León Bloy fueron, en general, como cosa de vida, pobres y llenas de violencia apocalíptica; algunas de ellas lo llevaron a proponer el golpe permanente durante la Primera Guerra Mundial. El doctor, que lo acompañó siempre, comentó que él quería una de sus grandes autobiografías literarias: «la veo». El viejo mundo morir y provocarle lo permitió el autor con paralelismo a uno de sus principales temas: la necesidad de la muerte. Tanto en *El desesperado* de los lugares comunes como en *Cuentos desmoronados* apunta cada aspiración burlesca y virgiliana. En ambas obras critica duramente la sociedad burguesa, resaltando que según sus propias palabras se constituye con una «vida fictil». De esta forma, como lo señala el crítico Pierre Clauzel, el escritor galo, que fue maestro de la biología, del astrometría y del telégrafo, «empleó la risa, y específicamente al humor negro, con el fin de maldecir y asustar al burgués, sociólogo de su aspecto animal».

Observadores infantilizante de su tiempo, León Bloy es recordado hoy como un signo de contradicción. Rechazado e incomprendido por muchos, el escritor francés, tal como lo señala Clauzel, «nació en vano novelas, ensayos y libros de cuentos, así como personajes del siglo XIX. Su felicidad literaria y su extenuante clarividencia lo revelaron como autor duro y transgresor de las reglas de la conciencia literaria», pero era también impecable, agrega Jacques Maritain, su compromiso con «un sentido realmente profundo y extraordinario del misterio del dolor. Su risa verbal fue demasiado brillante y bien de él en medio de la gélida».

Maestro de la ironía [artículo] Maureen Lennon.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lennon, Maureen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maestro de la ironía [artículo] Maureen Lennon.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa